

REENCUENTRO CON VAGAS DESAPARICIONES

Pepín nació en cualquier barrio de Caracas...Es como un personaje social, hijo de la democracia, y su vida ha sido un desastre... ¿y qué es lo esperanzador de todo esto? Lo esperanzador es que el personaje que él quiso ser nunca pierde la esperanza.

Ana Teresa Torres
"Memoria, ficción y deseo de la novela."

El proceso de lectura es un acto dinámico y pluridimensional. La relectura de *Vagas desapariciones*, dice Ana Teresa Torres, le ha permitido ver un lado más optimista de esta novela que antes calificara como auténticamente pesimista. Las palabras de la autora corroboran el hecho de que, tratándose aún del "ente creador de la obra," la relectura permite redefinir el proceso de planeación, escritura e interpretación de la obra literaria. "La perspectiva desde la cual está escrita - comentaba la autora venezolana- es la de los perdedores. Para entrar en la novela les impuse a los personajes el requisito de fracasados. (Encuentro...10). Aunque, la crítica ha estado de acuerdo con Ana Teresa al realzar el fracaso, la opresión y el pesimismo como elementos discursivos relevantes de la novela, el acto dinámico de lecturas posteriores lleva a revelar el carácter pluridimensional de ésta.

En calidad de reencuentro con *Vagas desapariciones*, este estudio enfrenta la novela contraponiendo al discurso de opresión y pesimismo, elementos liberadores y positivos. Esta tarea se facilitará mediante el enfoque de la obra a la luz de lo que llama Iris Marion Young, "Las cinco caras de la opresión".(1990).¹ El estudio

¹ Se tendrán también en cuenta, naturalmente, definiciones y conceptos de críticos literarios y de entrevistas y conferencias de la autora.

concluye subrayando características estructurales de la novela cuya función une acertadamente tema y estructura.

Vagas desapariciones, es la historia de la amistad entre Pepín y Eduardo quienes, en calidad de contrapuestos narradores, escriben para conformar su propia historia y la de quienes comparten el escenario de una clínica para enfermos mentales. Pepín tiene una obsesión: escribe para ver si, por casualidad, logra recordar una fecha que ha desaparecido de su memoria. Eduardo, en cambio, trata de reunir los elementos dispersos a lo largo de varias fotografías, en un esfuerzo por rescatarse del olvido. Se trata de un discurso dialógico, alterado por Eduardo, quien "mete la cuchara" para lograr una secuencia coherente en el libro que combinará sus escritos. Hay, sin embargo, en Pepín y Eduardo un mismo deseo: encontrar su ser verdadero y dar sentido a su vida.

Pensar en *Vagas desapariciones*, es traer a la mente imágenes de opresión. La novela -dice Ana Teresa- es para mí una metáfora del país: una sociedad fracasada, maltratada, abusada, marginada, por el discurso falaz del poder" (Memoria..8). Si en su segunda novela, *Doña Inés contra el olvido* (1992), el fantasma de la protagonista regresa para dictar al escribano los hechos "olvidados" por los historiadores; en *Vagas desapariciones* (1995), con tema y personajes distintos, vuelve la autora a escribir contra la opresión y el olvido. Lo que emerge, son historias de gentes víctimas de "Las cinco caras de la opresión": la explotación, la marginación, el olvido, la carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia. Esta base sugiere el análisis de las oposiciones explotación/autonomía; marginación/centro/ y olvido/memoria. La carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia, se tratan aquí como consecuencias de la explotación, la marginación y el olvido. Vista de esta manera, la novela que

en una primera lectura produce un efecto discursivo profundamente pesimista, evidencia ahora el carácter multidimensional de la escritura. En *Vagas desapariciones*, los seres que no pueden funcionar en la sociedad nuestra, encuentran un buen grado de felicidad detrás del olvido.²

Iris Marion Young define la opresión de un grupo social de la siguiente manera:

Oprimido es aquel a quien se limita de algún modo su capacidad de desarrollar y realizar su potencial y expresar sus pensamientos, necesidades y sentimientos (41).³

En cuanto a *Vagas desapariciones*, afirma Ana Teresa que en la selección de los personajes tuvo en cuenta la composición de un conjunto significativo como cuadro social (1996). En la clínica -espacio de la novela- viven personajes representativos del grupo social oprimido que define Young, y del cuadro social que menciona Ana Teresa. Son hombres y mujeres, jóvenes y viejos, homosexuales, amas de casa, empleadas del servicio doméstico, intelectuales, izquierdistas, militares. Siguiendo a la autora se trata de aquellos que han sufrido repudio y marginación por ser, en algún momento de su vida, contraparte de las estructuras autoritarias, del hombre privilegiado, del varón exitoso, poderoso y dueño de la verdad.

¿Cómo ha funcionado y funciona fuera y dentro de la clínica la oposición explotación/autonomía en la vida de los personajes de la novela? Empecemos por aclarar que se da aquí al término "explotación" el valor semántico que le confiere Young: una serie de relaciones sociales que consumen sistemáticamente la energía

² El índice de la novela consta de 16 fragmentos titulados "La felicidad detrás del olvido", en los cuales cuenta Pepín la historia de la clínica y de sus amigos, los enfermos. Ocho fragmentos se titulan: "El fotógrafo ambulante", escritos por Eduardo; y siete se titulan: "Autobiografía de un escritor autodidacta". En éstos cuenta Pepín su vida.

³ He traducido todas las citas de Young del inglés para facilitar el flujo del presente estudio.

de los desposeídos para aumentar y mantener el poder, estatus y bienestar económico de los poderosos (50). El primer paso en la transferencia de energía lo provee el tipo de ocupación o empleo asequible al individuo carente de poder. Típicamente, dicho individuo puede acceder únicamente a ocupaciones que lo privan de autonomía y reconocimiento. Se le somete a responder a órdenes de otros, y se le niega el mérito debido, aunque su contribución sea significativa o aún crucial.

En *Vagas desapariciones*, personajes como la señora Cecilia, Berta, la madre de Pepín y Pepín mismo proveen ejemplos claros de explotación. Pepín, a modo de pícaro, ha pasado de la tienda de abastos a recogedor de basuras; ha sido repartidor de farmacia y ayudante de sepulturero y ha trabajado con el más avaro de los clérigos. Ha sido, además, empleado de confianza en el burdel "La gata delfina". Aunque es aquí donde mejor y más justamente se le ha tratado, y donde ha llegado a ganar lo suficiente para pagarse un soñado curso de electricidad, nunca ha tenido tiempo para asistir a la escuela. Al ingresar como enfermero a la clínica, una serie de órdenes da comienzo a la novela:

Pepín, pasa el colete en los baños; Pepín, reparte las indicaciones de la tarde. Pepín, saca la basura....Pepín, llévale la comida a la señora Berta;.....Pepín, atiende al teléfono....Aquí [comenta él] uno es Pepín haciendo cosas (17).

Por su parte, Berta y la mamá de Pepín fueron empleadas del servicio doméstico. Para sobrevivir, se vieron siempre sujetas a alargar la jornada de trabajo. En contraste, la señora Cecilia era ama de casa; pertenecía a la clase media; había recibido educación y desempeñado puestos semiautónomos. Pero en su caso, el esposo mismo creaba el clima de explotación imponiendo día a día una cadena de limitaciones. Aunque la señora Cecilia había tratado a toda fuerza de superarse

participando ya en el mercado laboral, o ingresando a la universidad, a cada obstáculo fue semejante la reacción del marido:

Bueno, Cecilia, aquí en esta casa tiene que haber alguien para solucionar los problemas; o yo dejo el Banco o tú dejas la universidad, o los niños se van con su abuela, pero este caos no puede seguir así ni un día más," y la señora Cecilia se salió de la universidad (225-226).

La situación de la señora Cecilia provee un ejemplo muy claro de explotación, de transferencia de energía. El esposo puede tener hijos y vivir libre de inconveniencias porque ella se dedica totalmente a ellos. De la labor suya se benefician el esposo y los hijos, nunca ella como individuo.

No obstante, una vez en la clínica, Pepín, la señora Cecilia, y Berta reaccionan en formas diversas, en cierto grado autónomas y positivas, a la explotación y a la opresión. Pepín realiza, como enfermero, su potencial humano; le gusta lo que hace; tiene amigos, expresa sus sentimientos, goza de cierto grado de libertad, decide escribir sus cuadernos para combatir el impedimento de pensar "para atrás", y adquiere autoestima al saberse requerido y apreciado por los enfermos. Cecilia "escapa" de su hogar manipulando eficientemente a los médicos con el diagnóstico mismo que la llevó a la clínica: no me he curado todavía del síndrome del "nido vacío," dice cada vez que intentan devolverla al hogar. La reacción de Berta se centra en su propia muerte:

".....he ahorrado casi todo el sueldo para comprarme un terreno en el cementerio y pagarme el entierro...las flores...y la caja con adornos de cobre, porque no quiero la lisa....quiero la que tiene los adornos de cobre..." (50).

Berta vence el anonimato de su vida asegurando una muerte digna. Usa el producto de su labor para su propio beneficio aunque sea sólo después de la muerte.

Quien haya leído *Vagas desapariciones*, sabe que los personajes de esta novela son marginados. De ahí que uno de los procesos más fascinantes de la obra, visible en un reencuentro con ella, sea el proceso autorial de mover a los personajes de la margen al centro. Los internos de una clínica de enfermos mentales son personas a quienes se califica como incapaces de funcionar adecuadamente dentro de la sociedad. Pepín, a pesar de su bajo rango en la jerarquía del personal de la clínica, está encargado de la custodia de los internos, tiene poder sobre ellos, y este poder se extiende a la capacidad de maltratarlos. El potencial de convertirse en opresor queda explícito en la obra al contrastar a Romero, el enfermero graduado con Pepín. Estos dos "dueños" de los marginados eligen comportamientos distintos: Pepín los ama; Romero perpetúa su condición de marginados.

Romero abusa de los enfermos negándoles el sentido de auto-determinación, al imponer su propia lógica y sus propios deseos. Cuando Berta, por ejemplo, se niega a comer (porque piensa que está muerta), Romero la fuerza a hacerlo. Pepín describe la situación:

Venía Romero y, burro como es él, decía: ".....aquí se come a las doce.....Entonces se traía el plato de la sopa y la cuchara y se la metía por la fuerza.....con una mano le abría la boca y con la otra le metía la cuchara, hasta que Berta vomitaba..(50)

Romero no respeta el derecho de Berta a no comer, o a pretender que está muerta. Se aprovecha de ella, destacando su calidad de marginada. En contraste, Pepín acepta la realidad propia construida por cada paciente, y trata de facilitarla. Organiza "clases" que permiten al Profesor ser profesor dentro de la clínica; se asegura de que las órdenes que imparte el Capitán Centella a la hora del desayuno se cumplan al pie de la letra; juega "a las visitas" con Eduardo y la señorita María Gabriela a quien le encanta recibir visitas de un caballero. Establece lecciones de

música porque a la señora Cecilia le gusta cantar. Pepín transforma la clínica, en "una casa."

Valiéndose de Romero y de Pepín, Ana Teresa Torres expresa "la teoría moral feminista" a la cual se adhiere Young al afirmar que la dependencia es una condición humana, y no tiene por qué ser opresiva (54). Pepín trata a los enfermos con respeto y cariño; los mueve de la margen al centro haciendo de ellos el centro de su cariño y actividad; dando importancia a sus deseos individuales y, dejando consignada su vida en los capítulos de sus memorias titulados "La felicidad detrás del olvido". Por medio de Pepín, la autora "consigue invertir el orden tradicional en que solía narrarse la historia, moviendo a primer plano a quienes, generalmente, quedaban en la sombra" (Ciplijauskaitè 138).

Young se refiere también a la marginación de grupos sociales al hablar del imperalismo cultural y la violencia, un tipo de opresión en que, "...las experiencias e interpretaciones de la vida social de los grupos oprimidos no logran ser expresadas en la cultura dominante, porque ésta impone su propia experiencia e interpretación de la vida social" (60). En un sistema tal, se silencia a los marginados valiéndose de los medios de comunicación, controlados por el grupo dominante. Silenciar equivale a olvidar, y ahí se llega empleando dos armas poderosas: primero, el estereotipo; segundo, la exclusión de la expresión individual y cultural. Un buen ejemplo de este negarse a valorar tanto los hechos cotidianos como las catástrofes de quienes viven al margen de la sociedad, se encuentra en los capítulos escritos por Eduardo bajo el título de: "El fotografo ambulante/1".

"...la noticia de que miles de niños mueren de hambre en América Latina, o de que tantos otros morirán en alguna guerra del planeta, es

tan intrascendente como saber cuántos millones de perros calientes se consumen al año en Estados Unidos" (35).

Ese ignorar de noticias y tragedias según quién sea la víctima de ellas, evidencia el cruce del imperialismo cultural, la violencia y el olvido. "Lo importante no son los actos violentos, sino el contexto social que los hace posibles y aceptables," dice Eduardo (61). Ana Teresa afirma, a su vez, que los medios de comunicación, al presentar una cadena de sucesos distintos, borra rápidamente con una secuencia, la existencia y el recuerdo de otra. Esta es la manipulación de la memoria colectiva por los medios de comunicación que lleva a la "desmemoria" y, la desmemoria es una condición social que perpetúa la violencia porque crea apatía y desprendimiento de la realidad.

Eduardo había vivido esta clase de experiencia en Nápoles, donde al ser testigo de un robo, aprovechó la ocasión para sacar fotografías, no para ayudar a nadie:

Mi posición era la de un observador alejado, impersonal, irresponsable, azaroso, de algo que casi no ocurría, de un horror ignorado que pronto sería borrado de la mente de los participantes, de algo que sólo por instantes estaría bajo la luz y que de nuevo, al esfumarse, dejaría de ser. (289)

Más tarde, expresa arrepentimiento por haber participado en lo que llama: "el hecho insufrible de producir escenas que luego desaparecen, porque se pierden en un océano que devuelve la vida a la normalidad" (289). La esencia de este discurso de Eduardo es el olvido, resultado irremediable de aceptar que la violencia se convierta en parte de la vida cotidiana. Eduardo mismo "se considera un artista desechado a quien el orden burgués no ha perdonado sus elecciones y se dedica a la inútil tarea de clasificar fotografías, para no desaparecer del todo"⁴. En *Vagas*

⁴ Esta cita es tomada del envés de la obra.

desapariciones, Torres parece advertir también que, a veces, no se presta al horror de la violencia ni ese segundo de luz y, peor aún, a menudo la historia oficial consigna falsamente los hechos.

De los "huecos de la memoria" rescata Pepín la "Historia de la mujer del vestido santo". En este ejemplo de metaficción se provee una perspectiva muy distinta a la consignada por la historia oficial. Internada en una clínica mental pública, la mujer del vestido santo es fusilada por el ejército, cuando el asilo, presa del hambre y la escasez, resuelve dejar salir a los enfermos. Todo acontece sin que Pepín, el narrador, nos dé cuenta de fechas ni de datos más precisos. Se sabe sí, que la ciudad está en estado de sitio. A la única persona que le importa la muerte de la mujer del vestido santo es a su compañero, quien ve un día la foto del asilo y los titulares del periódico que anuncian "la fuga" de los asilados durante disturbios que las autoridades trataron de detener. Ana Teresa se ha referido ya a la historia oficial en estos términos: "En la medida en que la historia se escribe desde el maniqueísmo, el dominador borra todo aquello que lo convierte en malo y se adjudica todo lo bueno" (Franco 29). El punto de vista de Pepín, un ser oprimido como la mujer del vestido santo, pone en duda "lo malo" y "lo bueno" y expone las mentiras del "maniqueísmo". La mujer del vestido santo es, como su compañero, vendedora de periódicos. Pero es también, como Pepín y sus enfermos, seres anónimos marcados por el olvido.

Para Ana Teresa escribir es un ejercicio de la memoria; es luchar contra el olvido. Según Gloria Romero-Downing, escribir es en esta novela, "un esfuerzo por recuperar el pasado, una búsqueda de la identidad, una concientización sobre sí mismo, sobre el individuo, la sociedad, la historia y la condición humana" (159). Los dos narradores de *Vagas desapariciones*, Pepín y Eduardo emplean métodos

distintos para ejercitar la memoria: Pepín escribe para ver si escribiendo rescata, un día, hechos que se han perdido en el olvido. Eduardo, por su parte, emplea la cámara fotográfica y la fotografía para recuperar imágenes que han quedado congeladas en el pasado. Para ambos, "el análisis de lo recordado lleva, obviamente a lo olvidado, y a la recuperación del pasado perdido" (Romero-Downing,158) La memoria es, así, un vehículo mediante el cual reencontramos nuestra voz personal, arma que nos permite recuperar una realidad, "una verdad" propia y a la vez colectiva.

En *Vagas desapariciones*, la autora cede la narración a personajes que viven en la sombra para que ellos mismos "escriban su verdad". Intenta combatir el olvido con la determinación de escribir, de ser dueño de la palabra. Anabella Acevedo habla del valor que Ana Teresa da a la palabra. A través de ella se fija y revela un momento histórico en la vida de personajes cuyo heroísmo se traduce, precisamente, en querer afirmar su identidad a través de la búsqueda de un lenguaje personal (28). Lo anterior describe la batalla que enfrenta el marginado; la lucha por autodescubrirse y reafirmar su ser. Su heroísmo consiste en tratar de preservarse, de combatir el olvido. Para Eduardo y Pepín, la escritura de su historia es la clave que permite recuperar su propia presencia en el mundo y la de los enfermos que vivieron en el olvido. De ahí las palabras de Pepín:

A mi siempre me ha gustado sobrevivir. Por eso le dije a Eduardo: "Guarda tú los cuadernos, y si quieres, publícalos". Al volver a leerlos pensé que todo lo que yo puedo explicar de mi vida está en esos cuadernos.... (304).

Al repasar algunos rasgos de *Vagas desapariciones*, surge, en primer término, la autonomía (opuesta a la explotación). Pepín encuentra en la "casa" la felicidad al desempeñar una profesión que le agrada y establecer sólidos lazos de amistad. Allí

vuelve a nacer con el único nacimiento que para él vale la pena. En este lugar, su mente se libera; empieza a escribir con la intención de averiguar cuándo llegó a la clínica, cuándo nació a una vida mejor. En el proceso, narra la historia de sus amigos; aquellos cuyos deseos y ambiciones ha comprendido y ayudado a convertir en realidad. En la casa han vivido juntos, han llegado -en su mayoría- a conocerse y a aceptarse; han dependido unos de otros y, han muerto también juntos. En uso de su autonomía ha decidido Pepín que una noche se queden dormidos. Lo ha hecho, porque el capitalismo ha ganado la partida. Pepín sabe que la casa se ha vendido, y esta familia suya se desmembrará. Duda que todos, excepto Eduardo, sean capaces de vivir separados y de volver a empezar.

Muy acertado es también en la obra, el movimiento que contrarresta la marginación de los personajes moviéndolos de la margen al centro. El proceso de búsqueda de la identidad, el esfuerzo de quien posee una voz precaria por adueñarse de voz propia, del pasado, y de la verdad a través de la escritura, permite que los habitantes de la clínica se "desmarginen" a sí mismos. Para los personajes que sienten haber nacido fracasados, el proceso de escribir es, simultáneamente, un proceso de autodescubrimiento. Al respecto comenta bell hooks, es importante llegar a darse cuenta de que la margen y el centro existen como partes de un todo. Vivir en la margen es ser parte del todo, pero fuera del centro. Sobrevivir en la margen depende de la concientización pública de que existe una separación entre margen y centro, y del convencimiento individual de que somos necesarios, parte vital del todo⁵. Resumiendo: pasar de la margen al centro, buscar la identidad, autodescubrirse, aceptar que se es parte vital del todo y escribir, son todas formas de rescatarse, de construir una memoria propia. Son, por tanto, formas de luchar contra la violencia y el olvido.

⁵ Estas palabras de bell hooks son traducción y paráfrasis del prólogo de la obra.

¿Qué ideas expone Ana Teresa de su propio reencuentro con *Vagas desapariciones*; de su propio descubrimiento del lado positivo de la novela? Dice que Eduardo y Pepín son personajes llenos de ética, de sentido de la amistad, de solidaridad, de tolerancia. Pepín no quiere ser violento ni quiere ser un delincuente. Es alguien que quiere creer en las instituciones, en la verdad de las promesas, y alguien que nos recuerda, una y otra vez, que si hubiera recibido apoyo y educación habría llegado a ser diferente. "Esto me parece -dice la autora- una perspectiva optimista porque si la sociedad llega a definir a los seres fracasados como esencialmente inferiores, como únicos responsables de sus fracasos, el único discurso que se impondrá será el de arrasarlos" (Memoria... 11). Afirmo, además, que un rasgo de esperanza saliente en la obra es la amistad sincera y solidaria entre dos protagonistas que han nacido en polos opuestos de la sociedad. Así mismo, otro rasgo de esperanza es el hecho de que un hombre culto como Eduardo, disfrute verdaderamente de la compañía de Pepín. "Me parece un giro optimista -agrega- describir personajes contradictorios que puedan encontrar similitudes y respetar sus diferencias" (Memoria... 11).

Conviene ahora mencionar algunas de las características estructurales de la novela que enfatizan y entretajan la unidad estructura-tema en *Vagas desapariciones*. Torres emplea una múltiple perspectiva como eje estructural. Con ello acentúa la idea que no hay una sola Historia 'oficial'. A través de los cuadernos de Pepín y Eduardo vivimos la historia de una variedad de gente oprimida y oímos una multiplicidad de voces. La polifonía como principio estructurador permite que se utilicen en los textos diversos géneros y discursos. Ello contribuye a hacer de la lectura una experiencia agradable y dinámica.

El carácter fragmentario de la narración contribuye a enfocar la atención del lector en ciertos hechos de importancia: la vida es la unión de una serie de fragmentos; la memoria y la identidad son fragmentarias, tienen fracturas; los personajes de esta historia son desechados por la sociedad como fragmentos inservibles. Y, según la autora, la materia ficcional de estas novelas se construye de fragmentos, de escenas cinematográficas, de lecturas, de vivencias propias o atribuidas, de las vivencias atribuidas a los otros (Franco, 27).

Otra característica estructural muy significativa, es el uso de la metaficción. Como ha establecido Luz Marina Rivas, la metaficción es una constante en la escritura venezolana femenina y, la que resulta más interesante es aquella que se relaciona con el hecho de historiar. "Cada autora elige una estrategia diferente para acceder a lo histórico" (49). Por una parte, Ana Teresa emplea la metaficción (el cuento de "La mujer del vestido santo", por ejemplo,) para rescatar lo individual. Por otra, logra convertir la metaficción, en parte inseparable de la vida de los protagonistas.

La metáfora es también importante en *Vagas desapariciones*. Las fotografías funcionan como metáforas de un instante inmóvil, del tiempo detenido en el pasado. La novela entera, funciona, además, como metáfora. Anabella Acevedo ha escrito al respecto que podría hacerse una lectura de esta obra "con la idea de que la historia de Pepín es en alguna medida la historia nacional....En esta novela en particular [la autora] parece asegurarnos que detrás de la Historia oficial existe la palabra de una colectividad sin nombres propios que escribe su propia versión con sus actos más cotidianos" (28).

Para finalizar, es preciso mencionar la ironía y el humor, características comunes y entrelazadas sólidamente en la estructura de todas las obras de la autora

venezolana. Mientras más triste y angustiosa la obra, más rompe Ana Teresa el dolor con la sonrisa. El humor en *Vagas desapariciones*, es sutil y, la ironía es aguda. ¿Podría existir rasgo más optimista en una obra? Ana Teresa enseña a reír de la tragedia, más a menudo con un toque de amor que con uno de burla o de cinismo. Cuando Pepín habla de Eduardo como gran artista, dice, por ejemplo:

Eduardo es un gran artista de la pintura y de la fotografía...Yo tengo en mi cuarto un cuadro que me regaló, un poco raro, de una mujer con los ojos para un lado y las orejas para otro, pintura moderna, abstracta, se llama, y me lo regaló a mí porque dice que su familia no lo sabe apreciar.....Dice Eduardo que ese cuadro, cuando se muera, va a valer mucho dinero, porque hay artistas así, que sólo cuando se mueren se valora su obra, y que me haré rico y me podré ir de aquí para siempre. Pero yo lo que me pregunto es:¿a dónde me voy?....(18-19).

Empieza entonces Pepín a hablar con su clientela para saber qué clase de alternativas tiene y para ver quién puede ofrecerle un puesto:

Lo más concreto fue la señora Lucía; me propuso pagarme un sueldazo si me iba a su casa y le regaba las matas...y que cuidara los perros, porque tiene bastantes perros y el jardinero se los maltrata y no los saca temprano a orinar; yo eso también se lo puedo hacer muy bien, a sí que le dije: "Trato hecho, señora Lucía, ¿cuándo empiezo?" Y ella me dijo: "Cuando yo me vaya, Pepín, cuando yo me vaya, nos vamos juntos tú y yo". Me pareció un poco raro. Luego me propuso que me llevaba a una tienda buena, de marca, y me vestía como un muñeco, y entonces me llevaba a los Estados Unidos, "a los mejores hoteles, Pepín, a los mejores restaurantes". Pero, ¿y los perros?", le pregunté yo (19).

Aunque la escritura femenina ha afianzado su presencia en América Latina desde los años 60 y ha subrayado su carácter subversivo con el empleo de un discurso feminocéntrico, esta novela de Ana Teresa Torres muestra la versatilidad de una autora que maneja igualmente bien el discurso femenino y el masculino. Su cosmovisión abarca la autonomía y la opresión, la marginación y el centro, la

memoria y el olvido. Su obra respira humanismo y conocimiento profundo de los problemas de Venezuela y de América Latina. Torres nos invita a tomar conciencia de nuestra realidad, y a pensar que el futuro puede cambiar, puede ser mejor. En *Vagas desapariciones*, valora el profesor al ser humano diciendo: "En cada uno de ustedes se aloja el conocimiento; estoy convencido de que en cada partícula de la humanidad se encuentra una molécula infinitesimal de la conciencia humana" (58).

Fabiola Franco

Macalester College